

eso proponemos aquí que el surgimiento de la danza de concheros se produce en el contexto de las representaciones teatrales y musicales organizadas por los franciscanos, en el molde de la tradición de las danzas de moros y cristianos que se configura en la Reconquista, pero en la cual el lugar de los moros es tomado por los chichimecas. El combate es entre los españoles y los indios cristianizados, otomíes y tlaxcaltecas, y los “bárbaros” chichimecas. Como en otros casos, aquí desaparecen los españoles y se fusionan los indios conquistadores en los danzantes chichimecas.

Es importante subrayar que en tanto los rituales se realizan bajo la mirada del clero novohispano, se mantiene la ortodoxia cristiana medieval; pero en cuanto se debilita o ausenta, crece la presencia de la tradición mesoamericana; siempre en una síntesis dinámica que conjuga las dos tradiciones.

El periodo independiente va a significar la incorporación de los nuevos símbolos del nacionalismo criollo: la imagen de la virgen de Guadalupe, inscrita en la bandera nacional, y el culto a los “antiguos mexicanos”, llamados en este discurso los “aztecas”. Sin duda la intensa represión etnocida desatada por el estado nacional contra los pueblos indios a lo largo de todo el siglo XIX, y el conflicto mismo entre la iglesia y el estado, minimiza las expresiones públicas del culto, pero mantiene activas las privadas, aunque en las condiciones opresivas de la época.

El nacionalismo de la Revolución Mexicana, ya en el siglo XX, impacta profundamente a las comunidades indias, pues a través de la Reforma Agraria, consagrada en el artículo 27 de la Constitución de 1917, e impulsada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, desata un intenso proceso de